

## Mirando al futuro



**JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ IGLESIAS**  
Periodista

### Hablando de empleo

**E**n estos últimos años las noticias sobre el empleo de las personas con discapacidad son cada vez más positivas. En el empleo público se ha mejorado considerablemente. No sólo por el incremento del porcentaje de plazas reservadas a las personas con discapacidad (5 por ciento), sino porque en muchos sitios se realizan convocatorias independientes. En el ámbito de la empresa privada también se ha mejorado, existiendo una mayor sensibilidad en muchas de ellas para contratar a personas de este sector. Incluso, y esto es muy importante, están empezando a salir al mercado los llamados inactivos (personas que ni tienen trabajo ni lo buscan), lo que demuestra que es más sencillo encontrar trabajo para una persona con discapacidad ahora que hace unos años.

Todo parece ir por buen camino, pero este avance está poniendo al descubierto problemas serios. Me explicaré: llevo años oyendo a empresarios privados y responsables de entidades del tercer sector interesados en contratar a personas con discapacidad la enorme dificultad de encontrar a gente con la preparación suficiente para acceder a cierto tipo de

puestos de trabajo. Los que están preparados, los que tienen estudios universitarios o una buena formación académica no tienen problemas en encontrar empleo, al igual que ocurre con las personas sin discapacidad. Pero a aquellos que tienen pocos estudios, la mayoría, les cuesta mucho encontrar

trabajo, cuando lo encuentran es precario y los sueldos son de risa, algo muy parecido a lo que les pasa a las personas sin discapacidad. Además tenemos el problema añadido de las pensiones: muchos se resisten, o se niegan, a cambiar su pensión de 500 euros por los 600 ó 700 que le van a pagar en una empresa con jornada partida y a una buena distancia de su casa.

Según el 'Estudio Sociodemográfico de la Población con Discapacidad en la Comunidad de Madrid 2002', el 24,7 por ciento de las personas con discapacidad entre 10 y 64 años, era analfabeto y sin estudios y sólo el 8,2 por ciento poseía estudios profesionales superiores y universitarios. Los datos no engañan y son un reflejo de la realidad.

Todo esto es real, cotidiano y lamentable. Un número considerable de personas con discapacidad va dando tumbos de entrevista en entrevista y de trabajo en trabajo, en muchos casos con un alto nivel de frustración, y todo por su falta de formación, entre otros motivos. Este problema es muy grave y nos indica que debemos ser muy exigentes para que se facilite al máximo su formación desde los 3 años hasta donde lleguen sus capacidades, universidad incluida, en vez de seguir permitiendo que se les siga expulsando del sistema educativo por multitud de circunstancias, muchas de ellas de fácil solución. ■

**“A aquellos que tienen pocos estudios, la mayoría, les cuesta mucho encontrar trabajo; cuando lo encuentran es precario y los sueldos, de risa”**